

Otra forma de acompañar

Zoraida Sánchez





A finales del curso 21 - 22 Dios nos hizo un gran regalo. Cuatro jóvenes cercanos a las comunidades de Barcelona y Madrid nos pedían conocer más la vocación Adsis para ver si se veían en ella. Fue una muy agradable sorpresa, porque ya hacía tiempo que no teníamos personas en Europa que expresaran el deseo de comenzar un proceso formativo Adsis.

Miramos a Latinoamérica y cómo en los últimos años estaban acompañando a los jóvenes que están haciendo los procesos formativos Adsis, especialmente en las comunidades del cono sur. Y con esa experiencia que ya estaba en marcha nos pensamos en Europa.

Se configuró un equipo de formación inicial en Europa. En él estamos las hermanas que acompañamos los procesos, junto a otros hermanos. Juntas vamos diseñando y desarrollando el itinerario formativo.

Una tarea fundamental del equipo es el acompañamiento a los jóvenes y el proceso y su discernimiento.

Es un recurso para las personas catequistas y el desempeño de su servicio. Se les apoya en lo cotidia-

no, sabiendo que el discernimiento final se hará en la comunidad a la que esté vinculado el joven.

Claro que este apoyo del equipo es más importante ante la movilidad que los jóvenes de hoy viven. Por motivos de trabajo o estudio, no es raro que cambien de ciudad, y por tanto de comunidad de referencia. Por ello, la creación del equipo también responde a la necesidad de dar referencias comunitarias más amplias, que posibilite este seguimiento en el tiempo. De hecho, después de un año de proceso, hoy los jóvenes viven entre Madrid, Bilbao y próximamente Paraguay...

Cada joven tiene su catequista y comunidad de referencia. En el día a día es ahí donde realizan su proceso, que va más allá de las reuniones y el acompañamiento con la catequista. Compartir la vida y la fe en las oraciones y eucaristías de la comunidad, implicarse con los hermanos y hermanas en las presencias, participando de algunas reuniones de la comunidad... Una realidad en lo local que se complementa con los encuentros generales.

Nos hemos planteado tres encuentros y un espacio más largo en verano. El curso pasado pudimos hacer dos en-

cuentos y la Pascua. En estos espacios hemos tenido dos apuestas que hemos confirmado con la práctica: tiempos amplios y distendidos que favorezcan el diálogo y la relación; y realizar el encuentro en comunidades con las que luego tener un espacio para conocernos, escuchar la historia de los hermanos y reconocer cómo el carisma se encarna de diferentes maneras en los distintos lugares y momentos.

Los jóvenes, al iniciar el proceso de formación vocacional, nos pidieron conocer adsis desde la vida de los hermanos. Más allá de textos y temas, que también hay, pedían poder tocar la vocación en las vidas concretas. Al realizar los encuentros en las comunidades se posibilita responder a lo que nos pedía, y ahí volvemos a ser regalados.

Las comunidades de Maestro Alonso, de Valencia, Bizkaia y Gipuzkoa ya nos han acogido, y las todas han expresado el bien que les ha hecho este encuentro con los jóvenes en formación. Y es que poner palabra a la vivencia vocacional, recordar y contar la historia vivida, nos ayuda a recordar el milagro que vivimos y a reconocer con fuerza la acción del Espíritu en nosotros y a través de nosotros.